

cusa en pedir la señal el Indio, ni dudado en ello, antes sin turbacion alguna habia dicho, que escogiese la señal, que le pareciese, llamó à dos personas, las de mas confianza de su familia, y hablandoles en la lengua Castellana, que no entendia el Indio, les mandó que le reconociesen muy bien, y que se aprestasen, luego que le despidiese para ir en su seguimiento; y que sin perderlo de vista, y sin que él sospechase que le seguian, con cuidado fuesen en pos de él hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto à la Virgen Maria; y que advirtiesen con quién hablaba, y le trajesen razon de todo quanto viesesen y entendiesen: hizose asi conforme al orden del Señor Obispo. Despedido el Indio de la presencia de su Señoria, salieron los Criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevándole siempre à los ojos. Luego que Juan Diego llegó à una Puente por donde se pasaba el Rio,

que por aquella parte, y casi al pie del cerrillo desagua en la laguna, que tiene esta Ciudad al Oriente, desapareció el Indio de la vista de los Criados que le seguian: y aunque le buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no le hallaron: y temiéndole por embaidor y mentiroso, ò hechicero, se volyieron desechados con él: y habiendo informado de todo al Señor Obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco, si volviese.

TERCERA APARICION.

Luego que Juan (que iba por delante à una vista de los Criados del Señor Obispo) llegó à la cumbre del cerrillo, halló en él à Maria Santissima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensaje. Humillado el Indio en su presencia, la dixo: „ como en „ cum-

cumplimiento de su mandato ; y habia
 vuelto al Palacio del Obispo, y le ha-
 bia dado su mensaje ; y que despues
 de varias preguntas y repreguntas que
 le habia hecho, le dixo, no era bastan-
 te su simple relacion, para tomar reso-
 lucion en un negocio tan grave ; y que
 te pidiese, Señora, una señal cierta, por
 la qual conociese, que me embiabas tú,
 y que era voluntad tuya, que se te edi-
 ficase Templo en este sitio. Agradé-
 cióle Maria Santissima el cuidado y di-
 ligencia con palabras cariñosas ; y man-
 dóle que volviese el dia siguiente al mis-
 mo parage, y que alli le daria señal cier-
 ta con que el Obispo le diese credito : y
 despidióse el Indio cortesmente, prome-
 tida la obediencia.

Pasó el dia siguiente, Lunes once de
 Diciembre, sin que Juan Diego pudiese
 volver à poner en execucion lo que se le
 habia ordenado, porque quando llegó à
 su Pueblo, halló enfermo à un Tio suyo,
 llama-

llamado Juan Bernardino ; à quien amá-
 ba entrañablemente, y tenía en lugar
 de padre, de un accidente grave, y con
 una fiebre maligna, que los Naturales
 llaman *Cocoliztli*, y compadecido de él
 ocupó la mayor parte del dia en ir en
 busca de un Medico de los suyos, para
 que le aplicase algun remedio ; y habien-
 dolo conducido adonde estaba el enfer-
 mo, y hechosele algunas medicinas, se
 le agravó la enfermedad, al doliente ; y
 sintiendose fatigado aquella noche, le ró-
 gó à su Sobrino, que tomase la madru-
 gada antes que amaneciese, y fuese al
 Convento de Santiago *Tlatelotco*, à lla-
 mar à uno de los Religiosos de él, para
 que le administrase los santos Sacramen-
 tos de la Penitencial y Extrema Uncion,
 porque juzgaba que su enfermedad era
 mortal. Cogió Juan Diego la madru-
 gada de dia Martes doce de Diciembre, ca-
 minando à toda diligencia à llamar à uno
 de los Sacerdotes, y volver en su compa-
 ñia

ñia por su guia: y asi como empezó à esclarecer el dia, y habiendo llegado al sitio por donde habia de subir à la cumbre del montecillo por la parte del Oriente, le vino à la memoria el no haber vueltó el dia antecedente à obedecer el mandato de la Virgen Maria, como habia prometido; y le pareció que si llegase al lugar en que le habia visto, habia de reprehenderlo, por no haber vueltó, como le habia ordenado; y juzgando con su candidez, que cogiendo otra vereda que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le veria ni detendria; y porque requeria priesa el negocio à que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver à pedir la señal que habia de llevarle al Señor Obispo, hizolo asi; y habiendo pasado el parage donde mana una fuente-cilla de agual alumínosa, ya que iba à volver la falda del cerro, le salió al encuentro Maria Santissima;

de los sacerdotes y volver en su compañía

sin

QUAR.

de las cosas de haber hecho esta diligencia. Y despues de haber hecho esta diligencia.

QUARTA APARICION.

Vióla el Indio bajar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vio la primera vez, y dixole: „ Adónde vas, hijo mio; y qué „ camino es el que has seguido? “ Quedó el Indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion, postrado de rodillas: „ Niña mia muy „ amada y Señora mia, Dios te guarde. „ ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dixere. Sabe, dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo y mi Tio, de un accidente grave y mortal; y porque se vé muy fatigado, voy de priesa al Templo de Tlatelolco, en la Ciudad, à llamar un Sacerdote, para que venga à confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos à la muer-

des

Xxx

„ te